

La Rana Roja



(SEGUNDA ÉPOCA) En nuestro blog <http://elclubdelossatiricos.blogspot.com> , podrán hallar nuestros ciberlectores todo lo que hemos publicado de 4 archivos hasta ahora: Poesía Erótica, Festiva, Parodia Poética, Poesía Escatológica y Micro Cuentos y Relatos de la eximia revista satírica literaria la Rana Roja. Ya está en el Blog la Poesía Satírica.

DIRECTORIO

DIRECTOR GENERAL: Juvenal Bardamu

Subdirector: Gonzalo Martré

Catástrofes imaginadas, pero posibles, es la serie satírica que, en su segunda época presenta la insuperable revista literaria **La Rana Roja** a partir del número uno. Los escritores de Ciencia Ficción, comenzando por Julio Verne, han sido profetas de la ciencia, la sociedad y la historia. Gonzalo Martré, en su modalidad de profeta ha vaticinado ya algunos acontecimientos muy notables.

Después de los tres relatos anteriores de excesivo realismo, vayamos ahora al mundo de la fantasía y de la ciencia ficción. Queremos a los animales domésticos, algunos son inútiles, adornos nada más, otros son muy útiles, pero de todos modos unos y otros son inofensivos y los queremos mucho. Pero, ¿nos hemos puesto a pensar que algún día cambien su modo de ser? ¿Qué pasaría? Se ha especulado mucho sobre este tema, la Rana Roja presentará algunas variantes que quedan inscritas dentro de las catástrofes imaginadas, pero posibles. En este

EL CANELO



La alcurnia del Canelo era muy dudosa, pero con certeza distaba mucho de ser aristocrática. Cierta inoportuna cruce de perra callejera con gozque corriente empañaba su *pedigree*. Por ello, lejos de llamarse “Duque” o “Príncipe”, su nombre provenía del pelaje que en su infancia fue de vulgar color canela medio rojizo pero que a los trece años cumplidos tiraba más bien a marrón muy deslavado. Ajeno a una vida muelle, las privaciones lo habían deteriorado a tal punto que ni su mamá lo hubiese reconocido de verlo otra vez, lo cual al

número, le corresponde ladrar al perro. Son tan adorables los perritos.... dígalos si no, El Canelo, debido a la enfermiza imaginación de Gonzalo Martré.

EL INFIERNO DE TODOS TAN TEMIDO

He aquí dos textos geniales sobre el temidísimo infierno:

I

La siguiente pregunta fue hecha en un examen trimestral de química en la Universidad Complutense de Madrid. La respuesta de uno de los estudiantes fue tan 'profunda' que el profesor quiso compartirla con sus colegas, vía Internet; razón por la cual podemos todos disfrutar de ella.

Pregunta: ¿Es el Infierno exotérmico (desprende calor) o endotérmico (lo absorbe)?

La mayoría de estudiantes escribieron sus comentarios sobre la Ley de Boyle (el gas se enfría cuando se expande y se calienta cuando se comprime).

Un estudiante, sin embargo, escribió lo siguiente: 'En primer lugar, necesitamos saber en qué medida la masa total del Infierno varía con el tiempo. Para ello hemos de saber a qué ritmo entran las almas en el Infierno y a qué ritmo salen. Tengo sin embargo entendido que, una vez dentro del Infierno, las almas ya no salen de él. Por lo tanto, no se producen salidas. En cuanto a cuántas almas entran, veamos lo que dicen las diferentes religiones: la mayoría de ellas declaran que si no perteneces a ellas, irás al Infierno. Dado que hay más de una religión que así se expresa y dado que la gente no pertenece a más de una, podemos concluir que todas las almas van al Infierno.

Con las tasas de nacimientos y muertes existentes, podemos deducir que el número de almas en el Infierno crece de forma exponencial.

Veamos ahora cómo varía el volumen del Infierno: según la Ley de Boyle: para que la temperatura y la presión del Infierno se mantengan estables, el volumen debe expandirse en proporción a la entrada de almas. Hay dos posibilidades:

1. Si el Infierno se expande a una velocidad menor que la de entrada de

almas, la temperatura y la presión en el Infierno se incrementarán hasta que éste se desintegre.

2. Si el Infierno se expande a una velocidad mayor que la de la entrada de almas, la temperatura y la presión disminuirán hasta que el Infierno se congele.

¿Qué posibilidad es la verdadera? Si aceptamos lo que me dijo Ana en mi primer año de carrera ('hará frío en el Infierno antes de que me acueste contigo'), y teniendo en cuenta que me acosté con ella ayer noche, la posibilidad número 2 es la verdadera y por tanto daremos como cierto que el Infierno es exotérmico y que ya está congelado. El corolario de esta teoría es que, dado que el Infierno ya está congelado, ya no acepta más almas y está, por tanto, extinguido; dejando al Cielo como única prueba de la existencia de un ser divino, lo que explica por qué, anoche, Ana no paraba de gritar '¡Oh, Dios mío!'

Dicho estudiante fue el único que sacó sobresaliente.

II

Muy Noble y Digno Gran Maestro:

A veces ocurre que una asistente que tengo en proceso de islamización manda correos a diestra y siniestra, naturalmente que éste te parecerá una prueba científica y que dada la propagación del ateísmo práctico en la sociedad occidentafílica sólo habría qué hacer una salvedad ¿a dónde han ido las almas de los beneméritos sionistas durante los 60 años de existencia del altruista Estado de Israel que sólo ha sido genocida por oscuras razones que no puede discernir el intelecto humano si es que se admite tan dudoso dato?. La respuesta no está en lo exotérmico y lo endotérmico sino en la endogamia, por lo que podría aventurarse que para el Doctor Joseph Mengele hay un infierno absolutamente judío desde el portero sefardí que abre la puerta hasta el mismísimo Jehová. En ese infierno judío no hay entrada para los goims por lo que rompe la ley de entrada y salida de almas en términos universales,, el último dato es que el

infierno judío se está quejando de discriminación racial y que Jehová ya llevó su asunto ante el juez Garzón de la justicia intergaláctica y anexas, el asunto pronto se resolverá de acuerdo al espíritu de la Constitución y de sus leyes sacrosantas. Por otra parte, el infierno de los mexicanos es tan mediocre que desde Benito Juárez no hay constancia de otro mexicano que haya entrado con fanfarrias, mas quizá la selección de futbol y la milagrería del presidente FeCal nos conduzca a tener un lugar apropiado en ultratumba dada la enorme e inconmensurable cantidad de mexicanos pobres diablos.

Federico Scaramanga

Visitar a Céline, una vez al año, recomiendan la Biblia, el Talmud y el Corán.

Una visita a Céline

José Luis Ontiveros

“Maestro, único e insigne ¿qué será de nosotros?...¡Nada! pequeños granujas, presuntuosos y desviados, ¡abominables!... ¿acaso los *boches* los han invadido con sus panzer, con esos carros imbatibles y tragahuesos....? ¿les han dado una patada romana en su credencial democrática...?” y *Robinsón* perturbado, estupefacto, patidifuso ve cómo el Doctor Destouches, caballero de todas las insignias roídas y putrefactas, convertido en el inigualable Louis-Ferdinand Céline recibe desde el Uranos a una delegación de *intelectuales chichimecas* presas de angustia por lo que ocurre en el país que alguna vez habitó y en que llegó hasta componer lirismos al Niño artillero, al pípila, al infante cuidador de rebaños sagrados, y a la sacrosanta democracia que llegó para quedarse.

Robinsón se dice para sí que Julius Evola definió muy bien a este tipo de *cabezas de huevo* postrados ante el *lugar común*, que se disputan un lugar en el establo de los bovinos sabihondos, *inteligencia estúpida*, esto es, cerebros llenos de ideas y marrullerías, de uñas largas y negras, hurgadores de fama, cómplices de las velas perpetuas en su peregrinación de una beca a otra, o *de un castillo a otro*, pero eso sí muy dignos y honorables, *conciencia crítica de la nación* de acuerdo a los declamadores. Mas *Robinsón* apartado del cotarro, aislado en su ínsula, se escandaliza de que hayan decidido buscar a Céline cuando hay tantos caminos que conducen al “tiburón estrábico” de Sartre o a la figura impoluta de Camus ¿para qué entonces estropear todo con un escritor de los llamados fascistas?

“¡Oh benemérito de las letras! Supersabio Céline, sabemos que escribiste porquerías, que tú viuda retiró de la circulación, panfletos ignominiosos, obras semisatánicas, esperpentos de las peores obsesiones, y baste para ello citar a tu cochina *Bagatelas para una masacre*” se escucha en coro el reproche de la *inteligencia estúpida chichimeca* que no se deja del todo intimidar para satisfacción de *los impresentables imprescindibles*, y agregan, “¡déjate ya de reclamos y dínos cómo evitar a la Gestapo, a la KGB, al sanedrín, a la curia romana y los jurisconsultos bizantinos!”, ello da pábulo a que Céline con el cabello revuelto y entrecano, con sus largas mascaradas de seda, sus baños cada 4 días y sus endemoniados perrazos responda “¡Miserables!... Yo no gané el premio Goncourt ¿o sí?... ¡bestiezuelas empecinadas!... en realidad mí obra daba para tres Nobeles y no me importó... Me sacrificué por la paz del planeta, denuncié y expuse, estuve en dos guerras mundiales y Ustedes se atreven a quejarse... ¿han padecido?... ¿les han efectuado la lobotomía...? Son tan idiotas que no la requieren... ¿no han sido finos y astutos...? ¿no pasaron del viejo régimen al reino de la ilusión, dando un brinquito, sin mancharse los pantalones...? Han sido socarrones y aviesos, verán que pronto darán de nuevo un saltito... lo veo venir... siempre en la nómina... extendiendo la mano... pidiendo pan... ¿no sienten vergüenza...?” Los *intelectuales mexicas* se sulfuran: “Eso nos pasa por venir con un fascista, ya nos los advirtió Sartre “todo fascista es un criminal” y no tiene vuelta de hoja. Mas oigamos qué recomienda, hemos gastado mucho en pasajes hasta *Uranolandia*, si bien somos de los viajeros con *viáticos culturales*, “¿Qué dices Céline?” “¡Poco!... ¡Me tienen harto! son unos infames, persistan, bailarines variopintos, cobren a la derecha y a la izquierda... El país no sufre una invasión... los hunos están de juerga... ¡aprovechen!” y lanzando una maldición cerró la puerta ante la vociferante *inteligencia estúpida*

joseluis.ontiverosm@gmail.com

Como veo doy,

Una mirada interna del Movimiento Infrarrealista*

Ramón Méndez Estrada

Con casi dos años de gestación desde la revuelta de 1974 en el taller de poesía de Difusión Cultural de la Universidad Nacional

Autónoma de México (UNAM), donde un grupo de jóvenes poetas insurrectos firmamos la renuncia del entonces coordinador, Juan Bañuelos, el Movimiento Infrarrealista nació a la luz entre fines de 1975 y comienzos de 1976, en un edificio de la calle de Argentina, en el Centro Histórico de la Ciudad de México, donde vivía Bruno Montané.

La idea del nombre y la fundación de un movimiento contra la cultura oficial fue de Roberto Bolaño, entusiasmado por la poesía irreverente de algunos cuantos jóvenes que seguíamos frecuentándonos tras nuestra expulsión del taller de Bañuelos.

A fines de 1973 habíamos llegado a ese espacio de estudios poéticos Cuauhtémoc y Ramón Méndez, venidos de Michoacán, donde fundamos con otros jóvenes de entonces, en 1972, el Taller Literario de la Universidad Michoacana. Nuestro arribo al taller de Juan fue la gota que derramó el vaso, casi colmado, de la inconformidad que iban acumulando los alumnos del coordinador.

El método de estudio, rito repetido dos veces por semana, consistía en que los jóvenes leyéramos en voz alta nuestros incipientes textos, y luego nos criticáramos mutuamente. Pero eso no nos satisfacía. “Vamos a estudiar a los clásicos, Juan”, le decíamos. “Estudiemos el Siglo de Oro, danos algunas clases del soneto”, pero el maestro no tuvo interés, o no pudo, satisfacer nuestras demandas.

Entre aquellos jóvenes los más beligerantes eran Mario Santiago, que entonces aún no había adoptado el Papasquiario, y Héctor Apolinar. Sus críticas irónicas, su mordaz sentido del humor, nos empujaban a todos a escribir más y mejor. A fin, una tarde de principios de 1974, Mario Santiago se presentó al taller con una hoja en que traía redactada la renuncia de Bañuelos, con esa caligrafía particular que caracterizaba al joven

vate y, por supuesto, también con su muy singular estilo, irreverente y desparpajado, donde el maestro se autoacusaba de menopausia galopante y otras lindezas para dejar su puesto.

Juan leyó el texto, y mientras la mayoría de los talleristas suscribíamos la hoja su rostro cambiaba de color y él, con contenida cólera, nos decía: “¡Qué buena broma, muchachos! ¡Qué buena broma!” Quienes lo enfrentaron con más decisión fueron Mario Santiago y Héctor Apolinar: “No es broma, Juan, no te queremos. No sirves tú para estas cosas”.

Un grupo del taller llevó la renuncia, también firmada por Bañuelos, por supuesto, a la directora de Difusión Cultural, y ella contestó que Juan era un empleado y no podían correrlo. Propuso, en cambio, que los inconformes consiguiéramos otro coordinador, y que el taller se dividiera: de los dos días de la semana que correspondían a la clase, uno sería para nosotros y otro para el maestro. Prometió también apoyar la edición de una revista. Al poco tiempo, mediante una coperacha de los interesados, salió Zarazo 0, con poemas de los beatniks estadounidenses, de los miembros del movimiento peruano Hora Zero y de algunos de los revoltosos del taller de la UNAM. Aunque estuvieron formados otros tres números de la revista, nunca pasaron a la imprenta: Menos de dos meses después de la insurrección en el taller, una tarde nos encontramos con la puerta cerrada y fuera de la institución.

El hecho sirvió para que algunos de nosotros consolidáramos una amistad que creció con el tiempo en largas caminatas por la ciudad y noches de juerga y de poesía. En el camino, se quedó la intención de fundar el Vitalismo, en que nos empeñamos algunos, entre ellos José Vicente Anaya, que no visitaba el taller de Juan en el tiempo de la revuelta.

Una madrugada de 1975, agotadas las reservas del espirituoso que compartíamos y cansados de vagar por las calles del centro de la Ciudad de México, Mario Santiago me invitó a visitar a un amigo suyo: Roberto Bolaño, quien vivía en un vetusto edificio cerca de la estación Cuauhtémoc del Metro. La recepción de Roberto no fue muy cordial que digamos, pues lo interrumpíamos de su diaria jornada de redacción creativa mañanera, que cumplía con el rigor de un burócrata sujeto a reloj checador. La conversación no fue muy larga, pero sí muy intensa. Cuando Santiago y yo salimos de la casa de Bolaño lo habíamos convencido de nuestra subversión vital contra el oficialismo de la cultura, y nos había comparado con los beatniks: “Tú eres Ginsberg –le había dicho a Santiago, y éste es Corzo: son los beatniks de México”.

Poco después –semanas o meses Mario Santiago me informó que, entonces sí, estaba en puerta la constitución de un movimiento poético rebelde, el Infrarrealismo. En el camino, entre la frustrada creación del Vitalismo y la llegada del Movimiento Infrarrealista, se habían quedado desperdigados nombres valiosos: Kyra Galván, Lisa Johnson, Mara y Vera Larrosa, y otros que no recuerdo.

Idea de Roberto, la explicaba como una metáfora: a quienes cometimos el pecado de rebelarnos contra una de las glorias nacionales de la poesía nos tenían vetados en todas las publicaciones y espacios culturales de México; decía que éramos como soles negros, de esos que no se ven pero que atraen la luz, materia condensada a tal grado que hace caer a la energía por su peso, y auguraba que nosotros haríamos la literatura clásica de nuestro tiempo.

Seducidos por el poeta chileno, fundamos el Movimiento Infrarrealista. Después de la larga gestación, el parto fue alegre

y mucho el entusiasmo con que nos proponíamos volarle la tapa de los sesos a la cultura oficial. Había muchos artistas sumados a la subversiva intención. Si no me traiciona la memoria, la noche de la constitución estábamos en la casa de Montané entre 30 y 40 personas, la mayoría jóvenes, hombres y mujeres, músicos, pintores, narradores, poetas... La mayoría desertaron. Roberto y Bruno se fueron a España, a donde también más tarde se fue Edgar Altamirano; el hermano de éste, Óscar, permaneció en Guerrero, y ahora vive en el Estado de México; Rubén Medina se fue a Estados Unidos; Jorge Hernández Piel Divina a Francia, y así, por los caminos del mundo. Unos se iban, y llegaban otros: José Rosas Ribeyro y Margarita Caballero; José Margarito Peguero y Guadalupe Ochoa, antes de la partida de Rubén. Pedro Damián se sumó después. Apolinar no llegó siquiera a la fundación: se lo tragaron los Comités Laborales. Darío Galicia y Julián Gómez, que no estuvieron en la revuelta contra Juan Bañuelos pero al parecer recibieron invitación de Mario Santiago, no aceptaron sumarse al infrarrealismo.

El camino ha sido largo y difícil. A Zarazo O siguió Pájaro de calor, Correspondencia Infra, la volada antología Muchachos desnudos bajo el arcoiris de fuego (que generó la única pelea de Julián Gómez con Mario Santiago), publicaciones todas donde no están todos los que son ni son todos los que están. En el transcurso, hubo irrupciones infras en recitales de poesía oficial que nos valieron en los medios de comunicación críticas y calumnias. Entre todo, la negación constante: los poetas infrarrealistas no existimos para la oficialidad más que como una leyenda de revoltosos.

Pero ha habido satisfacciones. Una noche que conversábamos en voz alta en el café La Habana mientras bebíamos unos tragos, se acercó a nuestra mesa un muchacho, Tulio Mora, y nos preguntó si éramos los infrarrealistas. Él

pasaba por México con camino a Perú y dijo que después de tres meses de inútil búsqueda se había convencido de que éramos un cuento que circulaba en Francia y en España; se quedó entre nosotros varios meses más y ya publicó, en Perú, una antología horazeriana e infrarrealista. Y en 1989 llegó a Morelia un joven alemán cuyo nombre no recuerdo, en busca de Cuauhtémoc Méndez, cuyos textos había leído en checo, en Europa; iba rumbo a Brasil, en persecución de un amor, y decidió detenerse en México para conocer a un poeta que lo había asombrado.

En la década de los 80 trabaron relación con nosotros los hermanos Guzmán (Iván, Mario Raúl y Mauricio, y más tarde Eduardo). Mario Raúl publicó unas hojitas monográficas de poesía, Calandria de tolvañeras, algunas de las cuales fueron de infrarrealistas. Después algunos libros, y tres números de la revista La zorra vuelve al gallinero.

Poco antes de morir, Mario Santiago emprendió con Marco Lara Karhk un proyecto editorial en que se publicaron, además de otros varios, tres folletines y un libro de infrarrealistas: Beso eterno y Aullido de cisne, de Mario Santiago Papasquiario; Estrella Delta Escorpio, de Pedro Damián, y Al amanecer de un día Dos Lagartija, mío. Antes Pedro había publicado Sexto paladar, premiado en Tijuana, y yo El paso de los días, auspiciado por la Universidad de Zacatecas.

Mario Santiago Papasquiario murió atropellado, a principios de 1998, en el Distrito Federal, y entonces muchos plumíferos oficiales, aprovechando la ocasión, hablaron del infrarrealismo y la avasalladora personalidad del vate de Mixcoac, y en julio pasado, cuando se dio la noticia de que el poeta y novelista chileno Roberto Bolaño había muerto en España, le dieron vuelo otra vez a ese cuento francés que somos los infrarrealistas, la leyenda de los soles negros que se comen la luz.

Y los que no existimos hablamos así al mundo, y los poetas de la oficialidad tiemblan con sus patas de barro, sus

mentes faltas de claridad, sus libros incoherentes, sin nada más que metáforas vanas. Nos vamos viendo al tiempo, porque viene por ahí la publicación de libros inéditos que varios tenemos, y la antología infrarrealista, cuyo nombre debemos al poeta guatemalteco Carlos Illescas, a quien alguna vez platicamos el proyecto con varias propuestas para el título y nos dijo: “De una vez póngase Nosotros los clásicos”.

Faltan 1050 días para que esta cerda sea echada a patadas de su chiquero.

